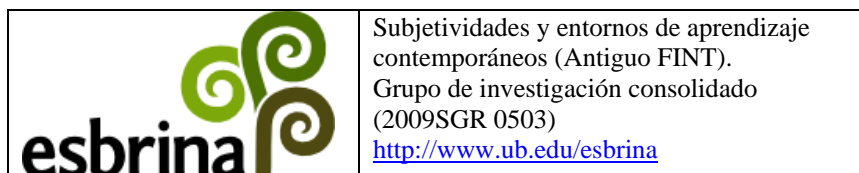


Historia de vida profesional
**“Queremos una investigación
fundamentalmente útil; una
investigación que sea capaz de cambiar
la acción educativa.”**

Amalia Creus y Francisco Javier Tejedor

Los efectos de los cambios sociales en el trabajo y la vida profesional de
los docentes universitarios. Ministerio de Educación y Ciencia.
SEJ2006-01876/EDUC.

Barcelona, 2009



“Queremos una investigación fundamentalmente útil; una investigación que sea capaz de cambiar la acción educativa.”

Amalia Creus¹ y Francisco Javier Tejedor²

Entrevisté a Francisco Javier en septiembre de 2007, un viernes por la tarde en su espacio de trabajo en la Universidad de Salamanca. La Facultad de Educación donde tiene su despacho, un edificio moderno de arquitectura funcional en ladrillo vivo, estaba entonces prácticamente vacía. Ahí me encontré con un hombre alto, de voz grave y gestos elegantes, piel morena y pelo muy blanco, que sin embargo no le quitaba un aire jovial. Francisco Javier Tejedor es profesor universitario hace 40 años y Catedrático de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación por la Universidad de Salamanca desde 1983. Cuenta con un currículum en el que se refleja una trayectoria profesional extensa, de la que me hablaría en detalles durante la hora y media que duraría nuestro encuentro.

Pero antes de empezar con su relato, me gustaría situar brevemente el contexto particular en que se dio la participación de Francisco Javier en este proyecto. El primer contacto, anterior a esta entrevista, cuando oficialmente lo invitamos a participar en la investigación, lo realizó Juana Sancho, como coordinadora del proyecto y colega de cátedra. Fue ella la que me pasó sus datos para que yo pactara la entrevista, además de introducirme breves pinceladas de su perfil profesional. El plan inicial era que entrevistáramos a Francisco Javier dos personas: Carla, una de las profesoras que entonces formaba parte del grupo de investigación y yo, becaria y estudiante pos-doctoral. Sin embargo, la noche anterior a la entrevista recibí una llamada telefónica de Carla en la que me avisaba que imprevistos de carácter personal la impedirían llegar a tiempo a Salamanca. Con relación a ello debo señalar que, aunque yo ya llevaba un tiempo considerable realizando entrevistas como parte de mi trabajo en proyectos de investigación, este cambio de planes a última hora no dejó de causarme algo de desconcierto. Particularmente, en el caso de Francisco Javier, me encontraba ante el reto de entrevistar a una persona que no sólo ocupaba una posición muy diferente a la mía en la jerarquía de la universidad, sino que se había formado y construido su recorrido profesional en un contexto que yo conocía muy poco. En otras palabras, nuestras trayectorias eran completamente diferentes. Me pregunté entonces que diálogo podría llegar a establecer con un catedrático español tan experimentado, teniendo en cuenta que yo era latinoamericana, vivía hace pocos años en España, y además recién iniciaba mi trayectoria en la universidad.

Cuestiones como ésta, desde la perspectiva narrativa de investigación en la que se enmarca este proyecto, no constituyen un tema menor. En efecto, tal imprevisto me llevó a reconsiderar una problemática constantemente debatida en reuniones del grupo. ¿Qué consecuencias tenía para el desarrollo de las entrevistas las diferentes categorías profesionales que ocupábamos dentro de nuestra estructura institucional? Éramos, cabe recordar, un grupo de investigadores muy diverso: titulares, catedráticos, jóvenes doctores y estudiantes de doctorado que compartíamos en prácticamente igual medida las responsabilidades en la recogida de los datos y en la escritura de los informes de investigación. Tal hecho, que bajo mi punto de vista concedía especial frescor y riqueza al trabajo, también implicaba tener en cuenta las

¹ Universidad de Barcelona

² Universidad de Salamanca

particularidades de cada diálogo. En este caso, las que pudieran resultar de mi conversación con Francisco Javier desde experiencias personales y profesionales tan diferentes y tan distanciadas en el tiempo.

Supongo que, tanto a lo largo de la entrevista como en la posterior construcción de la historia de vida, se pueden reconocer claros destellos de esta distancia. Por mi parte, opté por la seguridad de seguir sin demasiados cambios el guión que tenía preparado, con preguntas previamente pautadas con el grupo. Cuestiones que estaban relacionadas con cambios significativos en torno a tres dimensiones del ámbito profesional universitario: la docencia, la investigación y la gestión. A todas ellas Francisco Javier me respondió de forma directa y con impecable claridad, tejiendo en voz pausada y a la vez enérgica un relato bien estructurado, comedido, lineal y conciso. Es curioso, por ello, que sus primeras palabras fueran justamente una alusión a lo imprevisto: “Uno no sabe bien por que van pasando las cosas...” me dijo. Así comenzaría su relato.

1. Primeros pasos: Los estudios y el inicio de la carrera docente

“Uno no sabe muy bien por qué van pasando las cosas. La cuestión es que yo había estudiado la carrera de maestro, y una vez que había hecho la carrera de magisterio aprobé las oposiciones. Por cierto, las oposiciones las hice en Barcelona, y me dieron una escuelita de un pueblo que había a unos 100 Km. Tomé posición, estuve ahí unos meses, y al llegar al pueblo pedí la excedencia - una modalidad que se llamaba entonces “excedencia voluntaria tipo C” para seguir estudios. Me fui a estudiar a la Facultad de Zaragoza. Estudié Filosofía y Letras, hice los comunes, y posteriormente me fui a estudiar Pedagogía a Madrid.”

De los años de su licenciatura Francisco Javier destaca el hecho de haber sido un buen estudiante. Eso, según me cuenta, le abrió las primeras puertas de acceso a la carrera universitaria, cuando uno de sus profesores le ofreció la oportunidad de ocupar un puesto de profesor ayudante tan pronto había terminado la licenciatura. En su relato llama la atención la fluidez con que Francisco Javier parece haber transitado los diferentes escalones de la carrera universitaria. En contraste con la creciente competitividad que caracteriza las actuales políticas de personal en las universidades, su entrevista está plagada de situaciones que cumplen a la perfección el dicho de “estar en el momento oportuno en el lugar oportuno”. Refleja además la importancia que tenía entonces el trabajo compartido, y las relaciones de colaboración con profesores más experimentados que iban de alguna forma apoyándolo en su camino. Una anécdota vivida por Francisco Javier durante su formación en Pedagogía es ilustrativa de estas circunstancias, con las que se encontró cuando iniciaba su carrera en los años 70:

... en el plan de estudio había alguna asignatura optativa en cuarto y quinto- y en cuarto, tuve la osadía de elegir una asignatura como único alumno. Una asignatura que se llamaba Psicometría, entonces el único alumno que la había elegido era yo. El profesor era un jesuita, se llamaba Jesús Amón, catedrático de Psicología Matemática en la Complutense. Y, claro, yo pensé cuando ocurrió

aquello... -“Bueno el único alumno que se ha matriculado, pues me dirá que haga algún trabajo o eso”. Pues no faltó ningún día a clase el señor.

¿O sea que tenían clases los dos...?

Los dos. Y todos los días me mandaba salir a la pizarra. Eso fue en cuarto de carrera. En quinto, había una signatura optativa que se llamaba Psicometría II. Y claro, si nadie había elegido la I, nadie iba a elegir la II. Total que me tocó otro año con el profesor Amón en las mismas condiciones. ¿Qué significa? Que al acabar la carrera - él estaba entonces como profesor en la Autónoma de Madrid y en la Complutense - me ofreció colaborar con él.

Conviene puntualizar que el inicio de la carrera profesional de Francisco Javier coincide con un momento cumbre de expansión de la universidad española, acorde con el periodo de crecimiento económico que entonces experimentaba el país. Con todo, cuando él comienza a trabajar como profesor ayudante de Didáctica, el mismo año de su licenciatura, todos estos procesos apenas comenzaban a asomar en el horizonte. Los cuadros profesionales en su contexto eran todavía bastante reducidos, como se aprecia en la descripción que hace Francisco Javier de la Universidad Complutense de Madrid, cuando la asignatura de Didáctica se limitaba a un catedrático de Didáctica (Arsenio Pacios) y a otro profesor (Manuel Rivas):

“Estamos hablando de 1970. La asignatura de Didáctica, estaba entonces integrada en el departamento de Ciencias Experimentales de la Educación que dirigía el profesor Víctor García Hoz. Y bueno... Empecé a trabajar como ayudante, colaborando en las tareas de investigación - que la verdad es que mucha no había en aquella época - y dando clases. En concreto, me asignaron alguna docencia en Didáctica de las Matemáticas, en Didáctica de la Lengua, y sustituyendo cada vez que alguno de los profesores no venía a clase”.

Francisco Javier comenzó entonces su carrera como profesor. Inició compatibilizando funciones de docencia en la Universidad Autónoma y en la Complutense de Madrid, hasta que, terminando la tesis doctoral, pudo optar por la dedicación exclusiva:

La tesis la hice en la Complutense. La hice en Didáctica. Sobre medida de actitudes. Sobre un tema métrico... La medición de actitudes en el ámbito educativo, psicológico, social, etc. Cuando hice la tesis, ya tuve la oportunidad de solicitar dedicación exclusiva y, en aquel momento, la solicité en la Autónoma. Entonces renuncié a mi condición de profesor ayudante en Didáctica. Una curiosidad es que me sustituyó como ayudante el profesor Gimeno, lo cual, a la vista de los acontecimientos, uno debe reconocer que fue bien sustituido. Y yo me quedé entonces como profesor estable, con dedicación exclusiva en la Autónoma, en Psicología, impartiendo clase en la asignatura de Psicometría, que se daba en tercero de carrera.

Esta situación duró hasta el año 79, cuando Francisco Javier se presenta a las oposiciones de profesor adjunto en Pedagogía Experimental, en las que obtuvo el

número 1. Decidió entonces seguir como profesor de la Facultad de Psicología, una elección que le fue posible mediante la equiparación de su adjuntía en Pedagogía Experimental (la que tenía por oposiciones) a la adjuntía a Psicología Matemática. Este tipo de situación es un ejemplo de posibilidades de movilidad interna con que Francisco Javier se encontró durante los primeros años de su carrera, en los que si bien no dejaban de existir las jerarquías y estructuras propias de la academia, las fronteras entre áreas de conocimiento, contenidos y departamentos eran, según él, bastante más permeables:

Bueno, en aquella época... Digamos que en ese momento algunos perfiles académicos no estaban tan clarificados... No había áreas de conocimiento y era más fácil el trasvase. No había tantas fronteras entre los contenidos académicos... Era más fácil cambiar de un sitio a otro. Estuve varios años en esa situación, hasta que el año 1983, me presenté a la cátedra de Pedagogía Experimental. De nuevo volví a ser el número uno en las oposiciones, y entonces ya, claro, me incorporé a la cátedra que había elegido que era en la Universidad de Santiago de Compostela.

En aquella oposición aprobamos también la profesora Margarita Bartolomé y Mario de Miguel. Había varias plazas pero los tres fuimos las personas que aprobamos. Margarita se fue a Barcelona, Mario se fue a Oviedo y yo, como no estaba convocada la plaza de la Complutense, ni la de Salamanca, me fui a Santiago. En Santiago estuve varios años, y posteriormente ya en 1990, me incorporé a Salamanca en la cátedra de Investigación Educativa. Y aquí estamos desde entonces.

La constante referencia a nombres propios en el relato de Francisco Javier es algo que llama la atención. Hace alusión a una universidad en que la tradición, las personas y el prestigio académico tenían valor. Algo que cada vez más se va perdiendo, con nuevas formas de organización del tiempo y del trabajo que comienzan a llegar a la universidad. Ronaldo Barnett (2008) llama la atención sobre este proceso en el contexto universitario actual a escala mundial:

“...La tendencia, a escala mundial ha marcado un distanciamiento con las formas de financiación y regulación basadas en los principios Keynesianos del estado de bienestar y el ‘compromiso social’ que se fraguó entre la educación superior, el estado y la sociedad en el pasado siglo. En su lugar, se han aplicado nuevos marcos de financiación y regulación basados en mecanismos de mercado neoliberales y nuevos principios de gestión. Estos marcos parten del supuesto que el sistema de educación superior actual ha crecido demasiado en envergadura y complejidad como para que el estado pueda asumir en exclusiva su financiación. Asimismo, existe la creencia de que la competencia de mercado, dentro de las universidades y entre ellas, puede ayudar a moldear instituciones más eficaces y eficientes” (Barnett, 2008:46)

Francisco Javier, sin embargo, vive todos estos procesos con aparente serenidad. Lejos de permanecer anclado en el pasado, parece conseguir algo difícil en un contexto general de productividad acelerada: preservar el cuidado con la calidad de lo que hace, a

la vez que responde al ritmo de constantes transformaciones que vive la universidad, los alumnos, y la sociedad como un todo. Es sobre alguno de estos cambios que el relato de Francisco Javier versa a partir de ahora. Sus opiniones, sus reflexiones sobre los cambios que ha experimentado a lo largo de su carrera, sobre el presente, y sobre los que ya apuntan en el horizonte como futuro cercano.

2. La docencia: “Los alumnos han cambiado, y quizás ese cambio de los alumnos, ha hecho que los profesores también cambiemos.”

“Las universidades se mueven, cambian de forma, por ejemplo, cuando se registran nuevas líneas en la base disciplinar, cuando las intervenciones en la sociedad adoptan nuevas formas o cuando varían las prioridades, y en el proceso, el peso de las actividades en la balanza. Podemos decir que de alguna forma las universidades tienen una arquitectura propia, donde las actividades adoptan unas formas y configuran unos patrones sujetos a cambios constantes. (Bernett, 2008:15)

En este segundo momento el relato de Francisco Javier abandona el eje cronológico y comienza a centrarse en diferentes temáticas relacionadas con los cambios que ha experimentado a lo largo de su trayectoria en la universidad. En ese contexto, un primero cambio significativo señalado por Francisco Javier es la aceleración de los procesos y de los ritmos de trabajo, y sus consecuencias en la práctica docente. El tiempo cada vez más limitado que tienen tanto profesores como alumnos para dedicarse a la enseñanza, pero también a los estudios, a la producción de conocimiento de calidad y a la relación personal... Las dos citas que siguen ilustran, desde perspectivas diferentes, este mismo sentimiento:

Bueno, indudablemente cambios ha habido, pero uno no sabe si cambian las cosas o cambia uno. Yo creo que en docencia, no ha habido demasiados cambios. Es decir, los grupos son los mismos, los horarios son muy similares, seguimos con tres horas de clase a la semana. Un cambio, quizás fundamental, y que yo no lo valoro como muy positivo, es haber cambiado de asignaturas anuales a cuatrimestrales. Yo siempre he pensado que era mejor la estructura de asignaturas anuales a cuatrimestrales. Que a uno le daba más tiempo a relajarse, no íbamos con las prisas que vamos ahora por acabar los programas.

(...)

Yo siempre cuento alguna vez esta anécdota... Cuando yo daba clase en Psicología en la Autónoma, tenía un grupo de 350 alumnos. Nos asignaban un aula magna, un aula grande. Y yo creo que a partir de Navidad prácticamente me sabía el nombre de todos los que asistían normalmente a clase. De tal forma que venía uno por el pasillo y le decía: -“Adiós Carmen, adiós Juan o adiós María”. Ahora, tengo cincuenta y termino el curso y no conozco a nadie. Yo no sé, si es por lo que decía del trabajo cuatrimestral, o porque yo también estoy más fatigado... Pero la verdad es que ahora termino el curso y, bueno, si me aprendo el nombre de dos o tres, me siento ya satisfecho y contento.

Cambian los tiempos y cambian también los recursos y las formas de hacer. Si por un lado Francisco Javier reconoce la pérdida de calidad en la relación docente que puede conllevar la aceleración generalizada de los procesos en la universidad, por otra parte reconoce el gran abanico de nuevas posibilidades que supone la constante modernización del sistema educativo universitario. En ese sentido, me habla con especial entusiasmo del creciente papel que adquieren las nuevas tecnologías en la enseñanza y el aprendizaje, algo que bajo su punto de vista, ha facilitado el desarrollo de prácticas complejas, aumentado la cantidad y la calidad de los recursos disponibles para la docencia. Con todo, también reconoce que nuevos medios no suponen necesariamente formas de enseñar innovadoras. Por ello, para Francisco Javier, el reto que imponen los nuevos tiempos es saber cómo evitar que la educación se convierta simplemente en una cuestión de “tocar teclas”.

Fundamentalmente yo creo que el cambio más importante en las asignaturas que yo imparto ha venido vinculado a las salidas tecnológicas, por ejemplo, al soporte informático. Es decir, el hecho de que ahora podamos explicar muchas cosas de la estadística en el ordenador e incluso ya con las maquinillas de calcular de los alumnos. Eso, necesariamente ha supuesto para mí un cambio fundamental. El problema está ahora en intentar no convertir la enseñanza en un “tocar teclas”, ¿no? Es decir, pica aquí, pica aquí. Yo creo que fundamentalmente, el cambio se ha producido en esto.

En los años 70, cuando yo daba clases en Psicología era fundamentalmente una enseñanza de tipo lógico-algebraico, deductivo, en el sentido de justificar formulas, entender las formulas en su dimensión aplicada. Porque siempre ha sido una asignatura de carácter aplicado. Y ahora - con toda la facilidad que tenemos para realizar los cálculos... -, ahora, el problema es hasta dónde tenemos que llegar en profundizar en la reflexión teórica, en la justificación de lo que hacemos. Porque ya digo, puede resultar muy fácil llevar a un alumno al aula de informática, darle un fichero y decir que pique, que toque una tecla. Con lo cual le sale una ecuación de regresión o un análisis de varianza, pero no va a entender nada de lo que significa. Entonces, el esfuerzo es profundizar en hacerlo comprensible. Pero sin duda ninguna, el apoyo de la tecnología, para mí es fundamental, y ha supuesto unos cambios drásticos y positivos al 100%. Vamos, sin ninguna duda.

Asociado con ello, la idea de calidad, del valor de las cosas bien hechas, atraviesa todo el relato de Francisco Javier. Algo que se puede reconocer como una actitud ante el trabajo y ante la propia vida. Un valor que Richar Sennett (2006) en sus reflexiones sobre las formas de trabajo en el nuevo capitalismo nombra *artesanía*:

“Un aspecto clave del trabajo artesanal es el aprendizaje de cómo hacer bien algo. El método de ensayo y error se aplica incluso al mejoramiento de tareas rutinarias; el trabajador ha de tener tiempo para cometer errores y volver una y otra vez a repensar el trabajo. Sin embargo, en una institución de funcionamiento acelerado, el aprendizaje en tiempo reducido resulta difícil. Son demasiadas intensas las presiones a favor de la producción rápida de resultados; lo mismo

que en los exámenes en el campo de la educación, también en el lugar de trabajo la ansiedad por el tiempo hace que la gente tienda a rozar apenas las cuestiones y no se detenga en ellas. (Sennett, 2006:111)

En ese sentido, Francisco Javier reconoce que los cambios en las estructuras o en las prácticas siempre conllevan un cambio de fondo, de actitud y de los valores que se ponen en juego. Esa idea emerge en su mirada hacia a los alumnos, diferentes hoy que en “su tiempo”. Con ello se refiere no solamente a su relación con el estudio y el esfuerzo, sino también a los conocimientos con que los alumnos llegan a la universidad:

Han cambiado... Claro el profesor ha cambiado. No se da clases igual cuando se tienen 25 años que cuando se tienen 60. Eso ha cambiado. Lo que no sé, si el cambio es a mejor, pero indudablemente yo lo noto... Que cuesta más trabajo dar clases, y cuesta más trabajo dar clases, porque yo creo que lo alumnos han cambiado también. Y aquí yo tengo que decirlo como lo siento, no valen paños calientes. Yo creo que los alumnos han cambiado a peor, esa es mi opinión. Han cambiado a peor, desde un punto de vista estrictamente académico, no como personas. Como personas iguales o mejores. Más nobles, más sinceros, más honestos... Pero académicamente yo creo que les cuesta más trabajo estudiar que a nosotros. Yo creo que están en una dinámica de vida fácil, de vida cómoda, que no es muy compatible con el esfuerzo. Y en ese sentido, claro, yo me veo cuando estaba estudiando en la Facultad, Pedagogía, una carrera no muy difícil...,pero yo no hacía más que estudiar. Y hacía deporte, con los compañeros del colegio mayor, y bueno... mis excursiones. Pero la semana yo la dedicaba fundamentalmente a clase y a estudiar. Y yo, ahora, no sé si los alumnos se dedican a hacer lo mismo. En ese sentido, hablo de que los alumnos han cambiado.

Y otra cuestión: los alumnos de universidad han cursado bachillerato, han cursado la secundaria, han cursado la primaria. Yo no sé si el sistema educativo también se ha modificado. La cuestión es que el nivel cultural de los alumnos a mí me parece ahora más bajo que entonces. Nivel cultural... Bueno, saben más de muchas cosas, saben más de música, más de deportes... Sabrán más de muchas cosas, de tecnologías, de manejar el móvil, todo eso, muy bien... Pero los países de África, o cómo se llaman los presidentes de gobierno de muchos países de Europa, o la historia de España... Pues yo no sé si la saben como la sabíamos nosotros, entonces. Y desde luego, la formación en matemáticas seguro que es mucho más baja. Porque hoy, plantea en clase a los alumnos que tienen que resolver una ecuación de dos incógnitas... ¡Se echan las manos a la cabeza! Cuando debería ser una cosa que aparece varias veces en su currículum de estudios anteriores, es decir, eso está en primaria, está en secundaria, está en bachiller. Pues siguen sin resolver ecuaciones de dos incógnitas. Los alumnos han cambiado, y quizás ese cambio de los alumnos, ha hecho que los profesores también cambiemos.

3. La investigación: “...en investigación es absolutamente distinto todo...”

Si bien la docencia ha experimentado algunas transformaciones que Francisco Javier considera relevantes, es en el ámbito de la investigación donde para él se han producido

los verdaderos grandes cambios. Para ilustrar la dimensión de tales transformaciones, él recordaría sus primeros años de carrera, cuando las oportunidades y los recursos disponibles para la investigación eran infinitamente menores de lo que lo son en la actualidad. Esta reconfiguración supuso un cambio no solamente respecto a la práctica profesional, sino que tuvo una influencia importante en la propia identidad docente y en cómo los profesores se posicionan ante su profesión. Así lo explica:

...en investigación es absolutamente distinto todo. Todo, todo, todo absolutamente distinto. Empezando por la actitud nuestra. Todos mis primeros años, desde que acabé la carrera, casi hasta ahora... Pero vamos, especialmente desde que terminé la carrera hasta que aprobé las oposiciones de cátedra, no hice más que una cosa, estudiar. No hice otra cosa, la tesis y estudiar. Cuando me presenté a las oposiciones de adjunto tenía muy poquitos artículos escritos, y cuando me presenté a la cátedra, alguno más, pero el tiempo, estaba dedicado a estudiar. La investigación era en aquellos momentos, para la mayoría de los profesores muy secundaria. Era muy importante, nadie negaba su importancia, pero no había recursos y no le dedicábamos tiempo.

Los cambios que se sucedieron en este sentido, se enmarcan en un momento histórico preciso. A partir de los 80, en un contexto de cambio de gobierno – la llegada al poder del partido socialista y la aprobación de la LRU en 1983 – tiene lugar la implementación de nuevas directrices para la educación en el país. Es el inicio de un proceso de reconfiguración que atañe a todos los niveles educativos: la idea de una educación centrada en los alumnos, participativa en lugar de transmisora, que daría pie a una creciente preocupación por investigar cuestiones metodológicas.

... Las cosas dan un vuelco, y entonces la docencia se plantea desde una perspectiva ya no estrictamente, vamos a decir, de formación memorística, de contenido. Sino que importa mucho más la cuestión de tipo metodológico. Saber el contenido, saber enseñarlo, saber acercarte a los alumnos. Cuestiones de motivación... Y empiezan a ponerse en marcha programas de investigación. Primero de ámbito autonómico, de ámbito nacional, de ámbito europeo... Y bueno, eso quiere decir que nosotros, necesariamente tuvimos que ir cambiando el chip que teníamos.

Este cambio de chip ha perfilado, con el pasar de los años, un nuevo sentido al desarrollo profesional de los docentes, en el que la investigación adquiere un peso especialmente significativo. Algo que Francisco Javier conecta también a la formación de las nuevas generaciones, que necesitan ahora “aprender a hacer currículum”:

En la carrera profesional docente, desde hace unos años, casi, casi, tiene muchísimo más peso la investigación que la propia docencia. Hay muchos profesores que se quejan, o nos quejamos, ahora como evaluador, en oposiciones o en pruebas de habilitación y acreditación, que las cosas sean así... Nos quejamos de que el desequilibrio sea tan fuerte a favor de la investigación. Pero las cosas están como están. Y fíjate, con este último cambio,

de pasar de la habilitación a la acreditación, pues incluso se quita lo que podíamos entender como única prueba que había de evaluación de contenido, al desaparecer el ejercicio del tema que salía a sorteo. Y ahora, los profesores, lo que tienen que hacer, los jóvenes, es hacer currículum, hacer currículum y aprender a hacer currículum, en el sentido de ser capaces de expresar, de comunicar aquellas cosas que hacen. ¿Es mejor esto? Pues es distinto, yo creo que tiene sus ventajas y sus inconvenientes...

Aunque la posición de Francisco Javier es optimista en relación a todos estos cambios, como profesor de metodología reconoce que el aumento de producción y oportunidades en investigación no viene siempre acompañado de un aumento o mantenimiento de la calidad en el trabajo, principalmente en lo que tiene que ver con los planteamientos metodológicos. “Antes se hacía muy poquita investigación, progresivamente a lo largo de los años ochenta” recuerda “pero yo creo que la formación metodológica de la gente, era mejor que ahora”. Un problema que para Francisco Javier implica repensar la formación en investigación que están teniendo las nuevas generaciones:

Te decía, que como profesor de metodología, claro, es una reflexión necesaria que tenemos que hacer, y ahí yo ya tengo mis dudas, sobre si es mejor la formación en técnicas metodológicas de los investigadores de ahora. Quizás, también una explicación... Cuando yo empecé a dar clases en Pedagogía, había cuatro asignaturas anuales que tenían que ver con la investigación. Los nombres respondían a la época, pero bueno, era una Pedagogía Experimental I, Pedagogía Experimental II, Pedagogía Experimental III y una Estadística. Pero eran cuatro asignaturas anuales, en una carrera de cinco años. Hoy, tenemos dos cuatrimestrales y alguna optativa, que, claro, a lo mejor van relativamente pocos alumnos. Indudablemente la formación de la gente que termina ahora Pedagogía, en investigación es mucho menor.

¿Qué significa? Pues que la gente sale peor preparada, así de claro. Si antes, teníamos, digamos, lo equivalente a treinta y seis créditos y ahora tenemos diez, pues eso... No hay que saber muchas matemáticas para saber que la formación es peor. Se ha mejorado en muchas cosas -perspectivas, planteamientos más amplios, más integradores, más contextualizados, más críticos etc. Todo eso, indudablemente ha mejorado, pero lo que es formación estricta, yo creo que eso no. Y yo creo que eso repercute en la calidad de las investigaciones, desde el punto de vista, insisto, metodológico.

O sea que, en ese sentido, yo creo que a la investigación en estos momentos hay que darle un diez, por lo que significa de potencial y posibilidades que tiene. Ahora el problema en el ámbito educativo, al que me estoy refiriendo, yo creo que en lo que habría que insistir, poner el énfasis, es en la formación de las personas. (...) Yo creo que es la formación de investigadores lo que puede hacer unir, digamos, el plus de calidad a ese nivel de cantidad óptimo en el que nos podemos encontrar en este momento.

Otro aspecto relevante en lo que se refiere a la investigación, es la importancia que adquieren los grupos de trabajo. Si bien en el pasado la investigación en solitario era

quizá la forma de trabajo más recurrente hoy, señala Francisco Javier, investigar es más que nunca una cuestión de equipos.

...al principio, de grupos nada. Yo, las primeras investigaciones que hice eran totalmente de carácter personal. Me refiero hasta que llegué a Santiago, los trece primeros años, todos los trabajos de investigación que hice fueron individuales. O sea, lo hacía yo y punto. Podía ayudarme alguien a pasar unos cuestionarios, pero alguien era un amigo, no era un miembro del equipo, o sea no había equipo de investigación. Cuando comencé a constituir equipos de investigación fue en Santiago, con los trabajos, con las convocatorias públicas, en las que conseguíamos financiación para los trabajos del CIDE, el año 85. Entonces es cuando yo empiezo a constituir equipos. Como hemos citado hace un rato, equipos, concretamente con profesores de Psicología Social, tres profesores que ahora los tres son catedráticos: Jorge Sobral, Gonzalo Serrano y José Manuel Sabucedo. Los tres catedráticos, y el profesor Antonio Caride del área de Teoría de la Educación, ahora también ya catedrático. Éramos los cinco profesores digamos centrales de ese grupo, y luego podíamos tener algún becario, alumnos que estaban estudiando el doctorado, o algún alumno de quinto, que, en fin, colaboraban en términos de hacer entrevistas, o de aplicar cuestionarios, o pasar datos a un fichero, etc. A partir de ahí, la tendencia ha sido, indudablemente, a constituir equipos.

Cuando Francisco Javier llega a Salamanca en 1990 el trabajo en equipos de investigación era ya una dinámica establecida. Constituiría entonces un nuevo grupo de investigación - Helmántica – dedicado a temáticas de evaluación docente e institucional:

Éramos nueve profesores del área de MIDE y del área de Didáctica y estuvimos haciendo trabajos, proyectos, en convocatorias del Ministerio, en convocatorias del CIDE, encargos directos, por ejemplo, del Consejo Social de la Universidad de Salamanca, del rectorado, de distintas universidades. Eran encargos puntuales, y estuvimos como nueve años... Nueve años duró el grupo Helmántica, haciendo trabajos sobre todo de evaluación: Evaluación del rendimiento y evaluación de profesores; era la temática que trabajábamos fundamentalmente..., y evaluación institucional. Digamos que era todo evaluación, institucional, de profesores y de alumnos, en el ámbito universitario y en el ámbito de la enseñanza básica, primaria y secundaria. Muchas publicaciones, muchos trabajos, mucha difusión de aquellos trabajos, mucha presencia en foros nacionales, internacionales.

A finales de los años 90, la incorporación de las nuevas tecnologías en la enseñanza da lugar a una ampliación en los ámbitos de interés del grupo que coordinaba Francisco Javier, que pasa a incorporar como inquietud el uso de las nuevas tecnologías en las aulas. Un cambio de dirección que llevó a un cambio de estructura en el grupo, al que se incorporaron profesores de Tecnología y vinculados al área de didáctica. Nacía así el Grupo de Investigación en Tecnología Educativa, GITE.

Seguimos trabajando en problemas de evaluación, pero ahora ya no es evaluación, sino evaluación de la incorporación de las nuevas tecnologías, procesos de innovación, qué supone para los centros, qué supone para la formación del profesorado el uso progresivo de las nuevas tecnologías. (...) El curso pasado ese grupo de investigación al que ahora me refiero, del que yo soy director, ha sido reconocido como grupo de excelencia en la Comunidad de Castilla y León, con las ventajas que eso significa, y con los pocos grupos que en la Universidad de Salamanca lo han sido. En este momento, tenemos varios proyectos abiertos, de distinta naturaleza, tenemos contacto con distintos grupos nacionales e internacionales y encargos directos de instituciones. Ahora mismo, estamos preparando la creación de unos materiales para apoyar la enseñanza de las Matemáticas y de la Lengua en el tercer ciclo de Primaria, por encargo del CITA (Centro Internacional de Tecnología Avanzada). Creando materiales, software, para que incorporen los profesores a las escuelas y puedan beneficiarse de materiales valorados como buenos, como favorecedores de los procesos de aprendizaje...

La idea de una investigación fundamentalmente útil, capaz de cambiar la acción educativa, una investigación que tenga significado social, es algo que Francisco Javier reconoce como un valor moderno y necesario de la investigación en el presente. Este es también un cambio señalado por él en este ámbito: la evolución de una investigación “de salón”, descriptiva, a una investigación capaz de intervenir en la realidad.

Yo creo que un importantísimo porcentaje, altísimo, de la investigación realizada en el ámbito educativo hasta el año 90, quizás, era una investigación de salón, en el sentido que era una tesis, pues un ejemplo: El concepto de libertad en Santo Tomás, un tema interesantísimo, pero que una vez terminada la tesis quedaba en un estante y valía para poco más. Pero ojo, porque mucha de la investigación que se hace ahora, si no se plantea desde la óptica de la utilidad, está ocurriendo lo mismo.

O esa que esas investigaciones descriptivas para explicar diferencias en rendimiento académico, por ejemplo, que incluyen variables como el nivel de estudios de los padres, o el contexto rural o urbano... pueden parecer interesantes pero no permiten intervenir en los procesos... No podemos hacer que la gente de un contexto urbano pase al rural, o los del rural al urbano, no podemos hacer que las madres tengan nivel de estudios universitarios, porque sabemos que eso va asociado a un mejor rendimiento de la universidad; deberíamos, sobre todo, trabajar con variables sobre las que podamos intervenir: cómo un profesor puede motivar, cómo puede el profesor organizar sus recursos, etc. Es decir, variables de intervención fundamentalmente. Pero desde luego, el cambio ha sido absolutamente decisivo. A partir de las opiniones, por ejemplo, de Habermas o Bunge, el considerar la Pedagogía no como ciencia - en el sentido estricto, sagrado casi - sino como una tecnociencia, es decir, una ciencia pensada para modificar las condiciones de vida de los sujetos.

Este posicionamiento, más allá de lo que se refiere a su trabajo práctico, lo ha llevado a reconocer un cambio de índole más personal, que tiene que ver con su forma de investigar, y con la elección de los temas y los contextos de estudio que considera más relevantes.

Yo creo que sobre todo, personalmente, lo que yo he vivido, lo que yo siento es, en un principio, una preocupación por, como lo he dicho antes, dedicarse a estudiar. Por aprender las cosas, los contenidos, la justificación o la formación en el ámbito de la Estadística. Los fundamentos de las técnicas, los desarrollos matemáticos, algebraicos... Bueno, ya estoy en un nivel de comprensión de las técnicas, entonces, lo que me preocupa ahora, es que se usen bien, y que su uso contribuya a la calidad de la investigación, y que la calidad de la investigación contribuya, como lo decía también hace un rato, a transformar la realidad educativa. O sea que en ese sentido, digamos que estos últimos años han podido ser un puente entre...trasvasar lo que sabes de los contenidos para que esos contenidos - en términos de técnicas de soporte de investigación - repercutan en una calidad de investigación para mejorar la educación. O sea, en ese sentido más significativo, claro, porque está más cerca de la realidad educativa. Porque yo, en los primeros años, es que no hacía más que... libros, libros, libros. Y ahora todas mis investigaciones, o la mayoría de ellas, son en los propios centros. Es decir, hablando con los profesores, con los directores de los centros, con los alumnos. Donde yo más a gusto me encuentro es cuando tengo que visitar un centro para ver cómo están haciendo el seguimiento de los planes que les hemos diseñado para que usen las nuevas tecnologías. En ese sentido, es una investigación muchísimo más significativa, más cercana a la realidad educativa, y por tanto con un potencial mayor de influencia en lo que es la acción.

4. La gestión: “...un trabajo arduo y nada agradecido...”

Si por un lado Francisco Javier se declara apasionado tanto por la investigación como por la docencia, la gestión es en contrapartida, el área de actuación con la que menos se siente cómodo. Los muchos años de su carrera en que estuvo en cargos de gestión significaron para él un “tributo ofrecido a la comunidad”. A ello dedicó tiempo y esfuerzo, principalmente durante sus primeros años como catedrático en Santiago de Compostela:

En un principio, mi primera responsabilidad como la de todos los profesores jóvenes, fue ser secretario del departamento. La verdad es que tengo que confesar que a mí la gestión me gusta poco. Tengo que confesarlo. Cada uno en esta vida, tenemos una inquietudes, unas preocupaciones. Pero, la verdad es que unos años no hice más que gestión. Porque me tocó de todo: ser director de departamento un montón de años, ser decano de la facultad bastante tiempo, ser miembro del claustro universitario con una importantísima representación..., como por ejemplo, presidente de la comisión de docencia del claustro, presidente de la comisión de doctorado... Fueron básicamente los años en Santiago de Compostela. Cuando yo llegué, como catedrático, relativamente joven... Has logrado unas aspiraciones, unas metas profesionales, no te quedaba ningún escalón por ascender y la gente te reclamaba: -“Ayuda, ayuda,

ayuda”. Y bueno, tampoco me parecía justo y honesto no darla. En ese sentido, los años de Santiago fueron unos años dedicados básicamente a la gestión.

La oportunidad de elegir otro camino le vino dada cuando dejó Santiago, y tomó la decisión de seguir su carrera sin dedicarse a la gestión. Pese a que continuaría gestionando cuestiones específicamente académicas (direcciones de másteres y doctorados, o como miembro de comisiones nacionales de acreditación) Francisco Javier no volvería a asumir cargos de gestión administrativa a nivel local:

Cuando vine a Salamanca el año 90, en el viaje, dije: -“Javier, se acabó la gestión. Ya has cumplido, has pagado tu tributo”. Porque para mí, los profesores que se dedican a la gestión merecen un diez. O sea, es una labor de entrega, de renuncia en muchas cosas familiares, y encima nada agradecida. Ni a nivel económico tiene casi ninguna compensación, y siempre vas a hacerte más enemigos que amigos en esa gestión. Por eso yo, en el viaje, cuando venía a Salamanca dije: -“Ya has pagado tu tributo”. Creo que han sido unos años de dedicación plena a eso. Y aproveché el cambio a Salamanca para desligarme de todo el proceso... Llevo en Salamanca, dieciocho años va a hacer, y no he vuelto a intentar ser director de departamento, no he vuelto a intentar ser decano, no he vuelto a intentar ser... yo espero que los años que me quedan hasta la jubilación, pueda mantener esta línea.

Eso, en la gestión primaria, local, próxima. Porque en la otra gestión, sí que estoy metido. Por ejemplo, ahora lo último es ser miembro de las comisiones nacionales de acreditación. Y bueno, asesor de muchas de las ANECAS del Estado español, en procesos de evaluación, sobre todo de evaluación de profesorado - para acreditar como doctor, como contratado doctor, para acreditar a los profesores para la obtención de complementos autonómicos, etc. En ese sentido de colaborar, digamos, con la gestión, con todas las instituciones y desde luego con el Ministerio muchísimo. He sido miembro de la comisión de evaluación de proyectos de investigación, en el área de Sociales varios años. En ese sentido, sí he sido asesor del Ministerio para muchas cuestiones de cambio educativo... Pero vamos, volver a la gestión próxima, directa... Esa es la que en el camino de Santiago a aquí, me dije que era mejor empezar a dejarla. Y efectivamente, eso se ha cumplido.

5. Mirando hacia al futuro: “...no podíamos seguir dando las clases igual que hace doscientos, trescientos o casi quinientos años...”

Del pasado al presente, y de aquí al futuro próximo. Este es el camino que transcurre en el relato de Francisco Javier, centrado ahora en la actualidad, y en los cambios relacionados con el proceso de convergencia Europea. En este punto, Francisco Javier reconoce que el momento actual que vive la universidad constituye un reto que exigirá a los docentes un esfuerzo extra de adaptación. Esta es, en sus palabras, la primera vez que una renovación pedagógica tiene tanta importancia. Representa la oportunidad de hacer realidad un cambio por el que muchos docentes han luchando toda su vida, y que encuentra ahora apoyo en instancias superiores: concederle un mayor protagonismo al

alumno en el proceso de aprendizaje, desde una evaluación formativa, y con la implicación efectiva de los estudiantes en la construcción de su conocimiento. Este reto supone la necesidad de superar desacuerdos que son, desde el punto de vista de Francisco Javier, fundamentalmente políticos:

En concreto, yo creo que -me refiero quizás sobre todo a la Universidad de Salamanca, porque lógicamente es lo que más he vivido- empezó con mucha fuerza hace unos años, hicimos varios cursos...Y yo veo que quizás estos dos últimos años, se ha ralentizado un poquito la cosa. Yo creo que están empezando a surgir dudas. Es decir, en un principio surgió un movimiento positivo, porque indudablemente la universidad tenía que cambiar en muchas cosas. Es una institución demasiado grande, demasiado, por naturaleza, conservadora; poco proclive a los cambios, poco proclive a las transformaciones radicales. Y todavía hay una inercia de conservadurismo tremenda. Pero yo sin embargo, creo que la primera reacción fue positiva: “¡Uy que bien!, Europa nos va ayudar a cambiar”. Había dos o tres valores importantísimos, como por ejemplo, acercarnos a las profesiones, acercarnos al mundo laboral, que la universidad estaba de espaldas. Yo creo que la renovación metodológica era imprescindible, o sea, no podíamos seguir dando las clases igual que hace doscientos o trescientos o casi quinientos años, como las que daba Fray Luis de León. O sea que eso había que modificarlo a la fuerza. Entonces era el momento, y si además eso era iniciativa de Europa, pues era un estímulo añadido, un empujoncito.

Bien, ya digo, luego se mezcla con cuestiones políticas, se mezcla eso con cuestiones de cambio de planes de estudio y ahí empiezan las tensiones, porque cada uno empieza a pensar... Ya, se olvida de Europa, incluso se olvida de su Universidad, y empieza a pensar en ‘su’ asignatura, en ‘su’ área, y en las personas que están trabajando con él, y el objetivo fundamental es, pues defender su área, su asignatura, y a las personas que están trabajando con él. Legítimo sí, pero los intereses particulares se contraponen a los colectivos en muchas cuestiones.

Pero pese a todo su voluntad de colaborar en todas estas transformaciones que van configurando lo que será el futuro próximo de la universidad, el momento actual es para Francisco Javier el de ceder espacio a los profesores más jóvenes. Son ellos los que tendrán la responsabilidad de construir ese futuro. Como coordinador de su equipo de investigación, me dice que lo que ahora procura es que los investigadores principales de los proyectos sean sus compañeros del equipo. Asume así que su trabajo, en este punto de su trayectoria, ya no debe ser tanto el de representación y de presencia personal, como el de estímulo para que otros que llegan vayan responsabilizándose de coordinar procesos. Esta es su mirada hacia a ese futuro que desea ayudar a construir.

El futuro, pues hombre, ya con los años que uno va teniendo. Ya muchas cosas no pueden ocurrir, y mejor que no ocurran. La verdad es que hasta ahora las cosas van bien. Bueno, yo creo que a nivel académico, yo personalmente, me planteo cómo puedo contribuir a que este cambio del espacio europeo se lleve a

cabo. Pero claro, la responsabilidad yo creo que es más de la gente joven. Son los que tendrán que hacer un esfuerzo mayor. Por ejemplo, la vez anterior que tuvimos que hacer planes de estudios, me tocó a mí estar como representante del área MIDE, en las comisiones de los tres planes de estudio que discutíamos en la facultad, el de Educación Social, el de Pedagogía, el de Psicopedagogía. Esta vez ya he dicho que vaya la gente un poquito más joven, porque va a ser su plan de estudios, no tanto el mío. Por tanto yo, estos años, voy a mantener una actitud de respeto hacia los compañeros más jóvenes, que marquen un poco las pautas. Espero que esas pautas no me compliquen mucho la vida, que me permitan seguir dando algunas clases y con actividades de investigación. Ahí sí que pienso seguir ejerciendo un poder de liderazgo, en el sentido de encauzar los grupos, de estimular los grupos, de hacer trabajar al grupo. Y como digo, esperar llegar a los setenta años y entonces... No me pienso jubilar, por muchas oportunidades que me ofrezcan, hasta que me obliguen. Hasta que no me obliguen, entre otras razones, porque tengo hijos jóvenes, todavía en época de estudio, y la jubilación a nivel económico no es muy boyante... Y que, además, me gusta el trabajo y disfruto con él.”

Referencias

- Bernett, R. (Ed.) (2008) Para una transformación de la universidad. Nuevas relaciones entre investigación, saber y docencia. Barcelona: Octaedro.
- Sennett, R. (2006) La cultura del nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama.